



La Poesía de William Hurtado De Mendoza

The Poetry of William Hurtado De Mendoza

Juan Alberto Osorio Ticona ^{1*}

¹ Universidad Nacional de San Agustín. Lima, Perú.

Recepción: 22/06/2020; Aceptación: 15/11/2020

Resumen

William Hurtado de Mendoza se inicia en la poesía cusqueña con *Ecós de mi pueblo*, un conjunto de poemas escritos en castellano, y publicados tempranamente, en 1967. Fue una época en que jóvenes universitarios de San Antonio de Abad incursionaban en la literatura, en modestas revistas, casi todas de impresión mimeográfica. Allí estaban René Ramírez Lévano, Jorge Ríos, William Hurtado de Mendoza, Juan Alberto Osorio, Enrique Rosas, Ana Bertha Vizcarra, María Luz Crevoisier, Gloria Mendoza, Ricardo Valderrama, Olinda y Carmen Escalante, Carmela Perea, Mario Pantoja, Víctor Loayza Velásquez, Jorge Flórez Áybar, Américo Yábar. Pero hay más, la fotocopia de una pequeña revista, también mimeográfica, trajo a la memoria, una etapa casi olvidada de la vida literaria de aquella época, por el más de medio siglo transcurrido. *Achancaray* (1964-1965) se llamó este cuaderno de poesía, y al reconocer sus páginas, con añeja nostalgia, encontramos nombres en estos inicios de una aventura literaria. El cuaderno que debió tener varios números, y el nombre, casi estoy seguro, lo puso René Ramírez. En la copia que tengo encontramos los nombres de Edith Alosilla Núñez, Silvia Gutiérrez, Jorge Delgado Illánez, Gladys Jara, César Escalante, Justina Begazo, Juan Luis Cáceres Monroy, Raúl Aguilar Callo, Wilma Esquivel, Juan Solórzano, René Ramírez, Jorge Ríos. Provenían de Lima, Puno, Ayacucho, Ica, Apurímac, y de varias provincias del Cusco.

William Hurtado de Mendoza, en cuanto concluyó sus estudios, se marchó del Cusco, y no ha vuelto, salvo en breves visitas. Instalado en Lima, hizo estudios de Lingüística Hispánica, pero sus trabajos de investigación están referidos más a la Lingüística Andina. Antes, en el Cusco, publicó otro libro de poemas, *Poesías prohibidas*, en 1968, también en castellano. Sorprendió después su paso al quechua, como lengua de escritura poética, con *Yanapaq haylli*, en 1971. Un crítico limeño de aquella época, dijo haber recibido un libro de poesía en quechua, cuyo

autor tenía apellidos de virreyes.

Luego vendría una frondosa producción de ficción y no ficción. En la primera, se suceden *Yachanaykipaq taki/canción para que aprendas* (1977); *Wiraqucha* (1980); *Mateo Llaqta*, en castellano (1990); *Sunquypa harawin/harawi del corazón* (1991); *Pacha Yachachiq*, en castellano (1992); *Antifábulas* (1998); *Antifábulas de la granja* (2002); *Nanpaq harawin/poesía para el camino* (2005), poemas bilingües quechua-castellano; *Paqarinpaq harawi/Poesía para*

Forma de citar el artículo: Osorio, J. 2020. La Poesía de William Hurtado De Mendoza. Revista Tierra Nuestra 4(2): 89-91(2020). <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v14i2.1662>

DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/rtn.v14i2.1662>

Autor de correspondencia (*): Alberto, J. Email:

© Los autores. Publicado por la Universidad Nacional Agraria La Molina.

El artículo es de acceso abierto y está bajo la licencia CCBY

mañana (2006), poemas bilingües quechua-castellano; *Harawi de los celajes*, poemas en castellano (2010); *Maskhaypa harawin/harawi de la búsqueda* (2015), poemas bilingües quechua-castellano, y *Kutiriypa harawi/harawi del retorno* (2018), poemas bilingües quechua-castellano.

Producto de sus investigaciones, y ya como docente de la Universidad Nacional Agraria La Molina, tiene una larga e importante obra: *Poesía quechua* (1990), *Poesía quechua diglósica* (1995), *Los roles temáticos en el quechua* (1998), *Metáfora y pensamiento de la cultura quechua* (2009), *Pragmática de la cultura y la lengua quechua* (2001), *El plural en el quechua* (2014), y *Ocho ensayos entre el quechua y el español* (2018).

Cuando, en 1990, aparece *Mateo Llaqta*, un libro de poemas escritos en castellano, William Hurtado de Mendoza, dice:

“La aparición en castellano de *Mateo Llaqta* a diferencia de *Yanapaq haylli*, *Yachanaykipaq taki* y *Wiraqucha*, nuestros anteriores trabajos, no constituyen un abandono de la lengua quechua ni de los postulados e ideas que nos llevaron a producir en esta lengua. La razón fundamental para esta decisión es el altísimo costo que representa publicar en el Perú un libro en edición bilingüe o, incluso, solo en la lengua quechua que para efecto de la composición de texto y otros aspectos de la edición es considerada, paradójicamente, como lengua extranjera. Al vernos forzados a su publicación en castellano, asumimos el compromiso de su posterior edición original” (*Mateo llaqta*, p.13).

Después publicaría algunos libros en quechua, en castellano y también en ediciones bilingües quechua-castellano. Se colige de esto que William Hurtado de Mendoza escribe directamente en quechua y que, en algunos casos, venía después la versión castellana, para las ediciones bilingües. *Mateo llaqta* tendría, entonces, su versión original en quechua. Siempre se ha discutido sobre este asunto. Los poetas y narradores que escribían en quechua, lo hacían primero en esta lengua y luego lo traducían al castellano, o era a la inversa, la escritura inicial era el castellano y luego venía la traducción al quechua, y era esta la versión que se publicaba, en el caso de una literatura monolingüe quechua, o ambas, si era bilingüe quechua-castellano.

Para escribir en quechua no se requiere solo conocer la lengua, y dominarla en su registro oral y escrito, sino tener la sensibilidad creativa y participar de la cultura quechua, y es más, de sus aspiraciones, pensamientos y sentimientos. Aquí viene otro problema delicado, el de las traducciones, el trasvase del quechua al castellano. Siempre pensé que la poesía quechua era mal traducida y eso afectaba no solo a su difusión, sino a su calidad. Garcilaso de la Vega y Killku Waraka (Andrés Alencastre), por ejemplo, fueron

malos traductores de la poesía quechua. En el caso de Alencastre, de su propia poesía. Ambos parecen guiados por criterios renacentistas hacia una traducción literal.

Ocurre que los lectores (los pocos) de poesía quechua son bilingües, con niveles de coordinación. Tienen cierto dominio del quechua hablado, pero no tienen práctica de lectores de esa lengua. Casi nunca se confrontaron con textos escritos en quechua y su lectura se hace – si se hace – en forma lenta y con ayuda, por lo que prefieren la versión castellana. Un real problema es la escritura y la lectura en quechua, no solo por la normalización y las disputas dialectales, sino porque la escritura en general no se practica y, consiguientemente, la lectura. Hemos discriminado a la lengua quechua, manteniéndola sin escritura ni lectura, como disminuida y confinada a los imprecisos espacios de la oralidad, desprovista de sus posibilidades comunicativas y literarias. La política lingüística del estado no ayuda en nada.

Me encuentro con un amigo y me dice, hablo un poco de quechua, entiendo más. Nunca intenté escribirla, tendría dificultades y en la lectura, sería igual o peor. Otro aspecto, asimismo importante, es que quienes escriben en quechua son escritores académicos, casi todos docentes universitarios, que terminan estableciendo el canon de esta literatura. Esta particularidad tienen Dida Aguirre, Víctor Tenorio, Gloria Cáceres, Eduardo Ninamango, Fidel Almirón, William Hurtado de Mendoza, Jorge Vargas Prado, entre otros. Pero también existen migrantes académicos que lo hacen en el extranjero. Así, Víctor Bueno Román, en Berlín, publicó un libro de poemas trilingües (alemán, castellano, quechua) con el sugerente título, tomado de Guaman Poma de Ayala, *Camina el autor* (1978). También tenemos poesía quechua escrita en EE. UU y en otros lugares del extranjero. Y, asimismo, una poesía quechua fuera de esos marcos académicos, con lo que el corpus se incrementa significativamente.

William Hurtado de Mendoza no solo hace buena poesía quechua, sino que la acompaña con una sólida formación lingüística y literaria. Fundamenta su producción: “Bilingüe, insisto, y no quechua con su traducción al castellano”. Sustenta una elaboración conjunta “ninguna es la traducción de la otra”. Los trabajos lingüísticos de Hurtado de Mendoza son comentados elogiosamente por académicos peruanos y extranjeros, como Max Jurt, Julio Ortega, Antonio Quiles, Linas Valbasys, Rosalía Oxandabarat, Fany Arango-keeth, Jean –Philippe Hussan, quien publicó hace algunos años una propuesta interesante sobre la métrica quechua, a partir de los poemas consignados en su crónica por Felipe Guaman Poma de Ayala. Los aportes de William

Hurtado de Mendoza a la poesía quechua, a la lingüística Andina e Hispánica son de particular importancia en el país, y por lo mismo lectura obligatoria de quienes trabajan en estos temas cruciales para la definición de nuestra identidad como nación.

Se trata de una poesía que adquiere significados mayores, que superan con amplitud los contenidos explícitos de los enunciados. Su intención comunicativa apela exitosamente a la naturaleza simbólica de la poesía, activando situaciones intersubjetivas en una amplia relación sociocultural.

Parece que soy olvidadizo y descuidado, porque removiendo mis viejos papeles encontré un artículo mío sobre yachanaykipaq taki publicado en Crónica Cultural del diario La Crónica. Esto demuestra que entre mis preocupaciones siempre estuvo presente la obra de William Hurtado de Mendoza.